

¿Defender o heredar la tierra? Hacia una relectura de *La espiga amotinada*

Br. Luis Andrés Calderón Euán

Dr. Tomás Ramos Rodríguez

Facultad de Ciencias Antropológicas

Artículo de Divulgación como producto final
del sexto módulo del programa Impulso Científico
Universitario 2018-2019

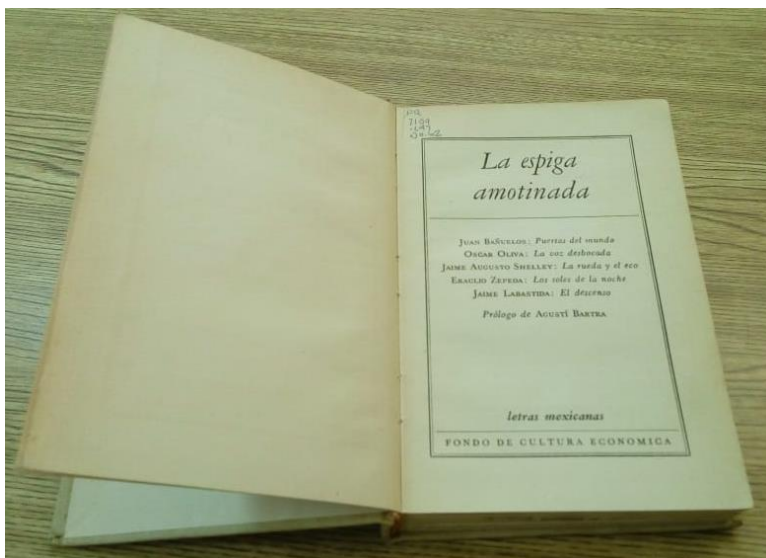
Dentro de los movimientos sociales e ideológicos que permean los comienzos del siglo XXI, las constantes luchas por el reconocimiento de las minorías han dado paso a una relectura constante del pasado. Este fenómeno llega a la literatura mexicana a través de los movimientos Queer y descolonizadores principalmente. La poesía del grupo literario conocido como *La espiga amotinada* fue pieza clave para la escena literaria actual en Chiapas, por lo que mirar nuevamente a sus escritos adquiere una importancia, tanto social como artística.

Vo. Bo.

Dr. Tomás Ramos Rodríguez

¿Defender o heredar la tierra? Hacia una relectura de *La espiga amotinada*

Ilustración 1. Copia de la primera edición de *La espiga amotinada*. Biblioteca Central UADY.



Volverse uno con la tierra. Existir en una sociedad donde, de tanto siempre ir hacia adelante, el cuerpo sólo piensa en volver. Respirar, y que algo de entre las paredes nos incomode. Buscar impacientes la sombra del árbol. *La espiga amotinada* (1960) nace como un poemario conjunto de cinco

jóvenes escritores apadrinados por el español Agustí Bartra, revoluciona el panorama literario de mitad del siglo XX, tanto por la estructura, (los poemas acompañados de un prólogo-manifiesto y un dibujo-grabado), como por las temáticas, (el hombre, la tierra, la decadencia y la sociedad).

Dentro de los movimientos sociales e ideológicos que permean los comienzos del siglo XXI, las constantes luchas por el reconocimiento de las minorías han dado paso a una relectura constante del pasado. Este fenómeno llega a la literatura mexicana con los movimientos queer y descolonizadores principalmente. La de *La espiga amotinada* fue pieza clave para la escena literaria actual en Chiapas, por lo que mirar nuevamente a sus escritos adquiere una importancia, tanto social como artística.

Dentro de la amplia gama de los estudios literarios existe todavía un importante terreno sin explorar, la difusión de las obras literarias se presenta como uno de los mayores impedimentos, no obstante, las teorías de lo indígena se enfocan en consolidar un nuevo canon en donde se acojan las nuevas producciones artísticas. Ninguna producción estaría presente sin un antecesor histórico. Bien se comenta que el acto creativo es el arte de platicar con otros. Es por eso que resulta importante mirar hacia el pasado con las nuevas perspectivas

teóricas y sociales para hallar ahí las raíces de lo que hoy, y específicamente en este trabajo, se considera literatura de los pueblos originarios.

A diferencia del resto del mundo, la cultura latinoamericana posee un múltiple origen, José Vasconcelos calificaría a esta región como el punto de reunión de todas las razas, es decir, junto a la cultura europea y occidental, se erige una fuerte presencia de las culturas originarias de América, denominadas “indígenas”. Para el caso de México, trescientos años de colonia intentaron negar aquel pasado mesoamericano, mas no sería hasta finales del siglo XIX e inicios del XX cuando los pueblos indígenas aparecerían en la mira, más allá de un ser extraño que alguna vez habitó la tierra, para reconocer su permanencia a través del tiempo, así como poner en evidencia la cercanía en las ciudades y los pueblos. Las ciencias sociales utilizan el término “indigenismo” para referirse a aquellos movimientos en busca de su reconocimiento y protección. Mas, serían las mismas que a través de las teorías sociológicas y antropológicas que acuñarían el término “Pueblos originarios” para desligarse de la palabra “indio” por su fuerte connotación despectiva; esta renovación teórica surge como un intento de eliminar la distancia de la otredad entre la cultura occidental y el pensamiento originario, es decir, entender a una cultura en sus propios términos. La literatura sería de las primeras en lanzar sus intentos por medio de novelas y poemas que posean una visión internamente originaria. La obra de Rosario Castellanos sería un hito dentro de la literatura con temas indigenistas al mezclar el existencialismo y la introspección psicológica a sus personajes chiapanecos, no solamente se volvería un caso sobresaliente de la literatura nacional, sino una pieza clave dentro de la literatura chiapaneca. Juan Bañuelos y Óscar Oliva leerían los trabajos de la futura embajadora en Israel, lo cual marcaría su carrera al dotar a los mismos temas el carácter único de la poesía.



Ilustración 2. Interior de cubículo en la Facultad de Ciencias Antropológicas UADY.

A través de las capacidades de interpretación de las que proporciona la semiótica y la semántica, así como los estudios relacionados con el contexto social e histórico de la sociología de la literatura se hará una relectura de los poemas de Juan Bañuelos y Óscar Oliva, privilegiando aquellos publicados dentro *La espiga amotinada* (1960) y *Ocupación de la palabra*

(1965), con el fin de aplicar en ellos el concepto de indigenismo y literatura de los pueblos originarios.

Entre la literatura indigenista y la de los pueblos originarios

Para una buena comprensión del trabajo será necesario aclarar los conceptos a utilizar. La literatura indigenista nace de los primeros movimientos descolonizadores en el continente americano, sería en Perú donde esta corriente se consolidaría con las novelas de Jorge Icaza y otros tantos escritores que darían nombre al indigenismo “clásico”; la Revolución Mexicana pondría al campo en la escena nacional, y con él a los pueblos indígenas, sin embargo, hasta mediados del siglo XX en México se recrea el indigenismo combinado con corrientes artísticas más allá de las tradicionales, a este fenómeno se le conoce como “Neoindigenismo”. El acontecer literario sería un reflejo de las corrientes políticas puestas en marcha desde el período cardenista. El grupo literario de La espiga amotinada heredaría mucho de estas características neoindigenistas. No obstante, adentrándonos a la teoría, encontramos que:

Conviene agregar que el indigenismo practica otra confluencia interna completamente distinta: la de interpretar y transferir experiencias correspondientes a culturas agrarias y lenguas aborígenes a los respectivos códigos de un público ajeno a aquéllas. Es decir, la literatura indigenista no está —como bien observaría Mariátegui— escrita por indígenas sino por mestizos pertenecientes a las capas medias urbanas y cuya lengua literaria es el castellano de sus lectores; es decir, algo comparable a la poesía gauchesca en relación con las tradiciones gauchas. La idea indigenista no es, pues, indígena: es proindígena. Un estudio muy reciente de Mirko Lauer ha llegado a afirmar que el indigenismo «inventó» a un indígena sobre la base del real, que fue una construcción ideológico-estética de la cultura criolla. (Oviedo, 2012: 1606).

Adentrándonos en la discusión teórica del indigenismo, encontramos una condición ajena, que mira a las culturas originarias de América como un grupo a quien proteger, la apuesta más recurrente es la totalmente opuesta a los discursos evangelistas de la colonia, es decir, una sobre humanización, hasta el punto de incapacitarlos socialmente, teniendo como consecuencia a un sector de la sociedad preocupada de su preservación recurriendo a sus medidas propios lineamientos, en muchos casos omitiendo la voz de aquellas personas. Es así como tenemos políticas que tratan de combatir con apoyos monetarios su aislamiento de la vida urbana, las cuales resultan rechazadas por los sujetos o simplemente fracasan por el propio deseo de no ser incorporados a las ciudades.

Por un lado, definiremos un texto de los pueblos originarios como todo aquel que sea escrito por un autor proveniente de los pueblos originarios, que presente rasgos de una cultura

propia, como su cosmovisión o idiosincrasia. Es decir, que tanto un poema en lengua maya que hable sobre la cosecha del maíz, como un poema en español que describa la ciudad desde una mirada ajena a ella, pueden ser considerados como pertenecientes a la categoría “pueblos originarios” siempre que demuestren una mayor familiaridad a la cultura maya, o de cualquier otra etnia, que a la cultura occidental. A estos criterios deberán atenderle los rasgos como el autor, las figuras literarias o retóricas que emplea y el fin discursivo que presenta. Puesto que un autor no podrá demostrar un escaso conocimiento de su propia cultura sin ser tildado de falso u ajeno. Existe una limitante dentro del concepto, pues teóricos afirman la inexistencia actual de un representante fiel de la cultura prehispánica, si bien tomamos esta definición como válida, opondríamos un cambio semántico al aceptar como originaria aquella construcción a base de la doctrina colonial impuesta a los pueblos indígenas. Esto debido al dinamismo de las poblaciones, el cual no permite encontrar un “purismo”, y obliga a reconocer los intercambios producto de las interacciones entre individuos.

La diferencia entre estos dos conceptos es parte desde la perspectiva que se tenga, pues mientras el indigenismo mira a las etnias, la literatura de los pueblos originarios habla desde ellas. No obstante, las cuestiones vendrían a plantearse en el segundo término, ¿existe aún una cultura que se pueda llamar originaria?

La espiga amotinada y el debate



Ilustración 3. Libros *Benzulul* de Eraclio Zepeda; *Espejo humeante* de Juan Bañuelos; *Estado de Sitio y otros poemas* de Óscar Oliva; *Abuso del poder* de Jaime Augusto Shelley y *Plenitud del tiempo* de Jaime Labastida, todos en la serie *Lecturas Mexicanas*.

La poesía de Bañuelos y de Oliva se distingue a la de sus compañeros a partir de su triunfo en el premio de Poesía Aguascalientes; la publicación de sus poemarios *Espejo humeante* (1968) y *Estado de sitio* (1986) los catapultaría a las esferas más especializadas de la poesía nacional, al grado de ser partícipes de dos de las antologías mejor recibidas por el público, *Poesía en movimiento* (1966) principalmente.

Ocupándonos primero de Bañuelos, notamos un proyecto bien definido, con intenciones claras y explícitas en el prólogo a su

poemario *Puertas del mundo*, incluido en *La espiga amotinada*. En el cual se parte de un mundo decadente al cual sólo podemos neutralizar a través de la interiorización personal y armonía con la tierra. Esta inhumanidad de la sociedad podemos verla reflejada en el poema narrativo “Ojo de caballo”.

¡Con qué dientes nos hiere la pobreza!

Mientras borrachos gritan
en la madrugada,
Rosario tiene fiebre.
Es mi primera hija,
tiembla de frío y bebe
la noche de su sangre
unida.

Hundo una mano en mi bolsillo
y ni una moneda que me lleve
a menguar esta pena que me muerde.
Salgo a la calle,
de un manotazo derribo a la noche
y en la esquina,
dudando de que acierte,
empeño mi reloj en la botica.
¡Qué condición! ¡Qué perra suerte! ¡Rosario se me muere!
—me repito—
y la calle, la noche, el farol y la gente
no escucharán mi grito. (Bañuelos, 1960: pp. 31).

Su segundo poemario *Escribo en las paredes*, trata no sólo de una evolución técnica, sino de una apertura de temáticas regionales a nacionales, lo cual bien se podría explicar al éxito de su primer libro y los constantes viajes a la Ciudad de México. Al llamar a la naturaleza, la selva chiapaneca cobraría el papel protagónico, decorada con la metafísica y cosmovisión indígena. En el siguiente poema nos muestra el sentimiento de apego a sus raíces, poniendo su identidad más afín a los elementos opuestos a lo urbano, es decir, lo selvático:

Como la diaria limpieza de la casa.
De igual manera que un muro recién construido,
con la duración de una estela maya
y la salud de los árboles y la fuerza de las lianas.
Así quiero caminar: limpio,
deshabitado y habitado sólo de semillas.
Destruyendo cárceles con la fuerza
y el verde
que heredé de la selva. (*ibid.*)

Oliva, manejaría la misma premisa que el antes mencionado, la diferencia entre ellos se mantendría en el matiz que le imprimen a sus visiones. La poesía de Oliva se nota con un tono más conversacional, al grado de incluir elementos cotidianos, como las fotografías o la

oficina, traspasa la contemplación de Bañuelos para ser un llamado a la acción y la inmediatez, al grado de por momentos tener la sensación de ser un manifiesto poetizado.

Cada día que pasa,
que baja de los cerros como la niebla, digo:
-Ahora. [...]

No puedo esperar más, declaro:
y vuelvo a repetir,
pronuncio la palabra de todos los días:
-Ahora. (Oliva, 1960: 65).

Conclusiones

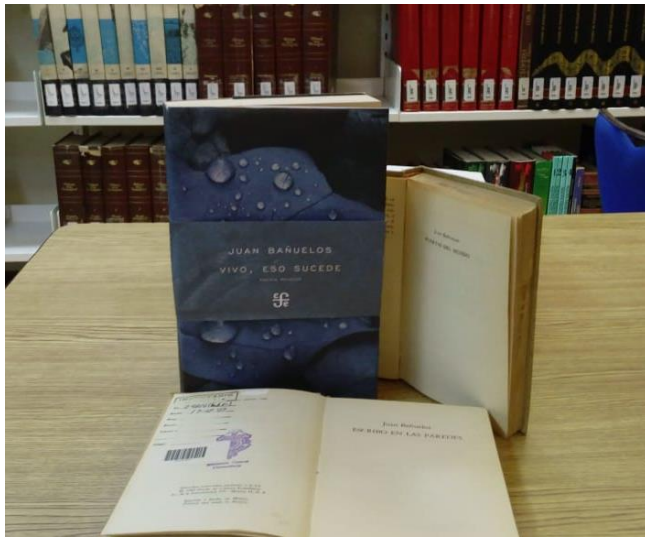


Ilustración 4. Obra completa de Juan Bañuelos.

La lectura propuesta propone clasificar al primer Bañuelos como un libro antecedente de los cánones actuales de la literatura de los pueblos originarios, a la vez que proclama su inclusión dentro de ellos, pues mantiene un yo poético que se difumina con el ambiente en todo momento, recordando a la armonía de los pueblos lacandones con la selva, así como un fuerte rechazo a las manifestaciones de

la cultura occidental, especialmente la ciudad; por último, una de sus constantes es aquella que proclama “heredar” la tierra, al rechazar a las culturas mestizas queda un posible sujeto del quien heredar, los pueblos originarios.

Oliva vendría a inscribirse dentro del canon de literatura indigenista, pues, si bien se considera parte del pueblo chiapaneco, sus temas se advocan más a la escena nacional, la propuesta de este poeta no es la tierra, si no la defensa de ella, que como antes tratamos, concuerda con los principios que los diferentes indigenismos han tratado.

Bibliografía

- Beigel, F. (2001) “Mariátegui y las antinomias del indigenismo” en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 6, (13), 36 -57. Maracaibo. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/279/27901303/>
- Bañuelos, J., Oliva, O., Shelley, J.A., Zepeda, E., Labastida, J. (1960). *La espiga amotinada*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. [Prólogo de Agustí Bartra].

- _____ (1965). *Ocupación de la palabra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bañuelos, J. (1987). *Espejo humeante*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública/ Joaquín Mortiz.
- Castellanos, R. (2007). *Balún Canán*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Oliva, Ó. (1986). *Estado de sitio y otros poemas*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública/ Joaquín Mortiz.
- Rodríguez-Luis, J. (1980) *Hermenéutica y praxis del indigenismo, la novela indigenista de Clorinda Matto a José María Arguedas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.